

**Pontificia Universidad Javeriana.
Grupo de Filosofía del Dolor.
Director Fernando Cardona
Participante Andrés Díaz Sáenz
Viktor Von Weizsacker. Patosofía.
Relación de lectura. Páginas 121 a 136. Fuerte y débil. Grueso y fino.
Claro y poco claro. Más y menos.**

Excursus antes de una transcripción - composición.-

Toda transcripción intenta conservar la imagen de una continuidad, la unidad relativa de tono, prudente reserva que abre el texto hacia la otra realidad, aquella que se transcribe. Pero entre transcripción y composición hay matices, no están del todo desligadas. Relatar, en este caso, es componer.

Al héroe Asclepio Zeus lo fulminó de un rayo, irritado por el poder que aquel tenía para resucitar a los hombres. Pero no destruye por completo su vida, sino que lo sustrae del mundo visible. Y se dice de él que yace enterrado, se refieren a que tenía su morada en las profundidades de la tierra. No está vinculado a un lugar sino a muchos, a todos los lugares. La leyenda épica e inspirada en la epopeya los consideraba como seres humanos, no muertos, sino exaltados a eterna vida en las profundidades de la tierra sin que operase en ellos la separación del alma del cuerpo. Y en tiempos posteriores, cuando además de atribuirles vida inmortal se les daba el nombre mismo de dioses, se les veía como hombres inmortales o *transformados* en seres iguales a los dioses (Erwin Rhode, Psique. La idea del alma y la inmortalidad entre los griegos). Asclepio habita en el misterio.

Lo cotidiano, no hay nada más difícil de descubrir (Blanchot, El diálogo inconcluso).

Los matices.-

Continúa la exposición sobre los matices. Cabe transcribir lo señalado antes. El matiz actúa de manera destructiva sobre todos los ideales absolutos, limita la punta, borra los límites, relativiza las oposiciones y arruina los órdenes esquemáticos. La simpatía del matiz está como oculta; no tiene la grosera violencia de los elementos, ni la estatura de una obra terminada.

No cualquiera comprende que la obra magistral de la vida es la autodestrucción de la vida. Y no siempre resulta que sólo en el *decrescendo* y el *diminuendo* de la música brota el barrunto, la sospecha de que la vida continúa después de la muerte. El matiz es, entonces, lo que está desapareciendo. El que sea una diferencia mínima, contiene simultáneamente el presentimiento de la desaparición y la esperanza de la continuación.

La abstracción conceptual, si solo reivindica lo absoluto, carece de amor, está enredada en la inhumanidad. Sólo se puede reconocer lo que es un matiz si previamente se ha reconocido la esencia de la abstracta formación del

concepto. Ese rodeo demostrará que la abstracción conceptual, la formación del concepto, es un problema humano, un proceso antropológico. El hombre no sólo tiene lógica, sino fuerza de imaginación, fantasía, y no sólo tiene espíritu, también cuerpo, no sólo pensamiento, sino también un físico (*Leib*).

Fuerte y débil.

Por encargo de Cosme de Médici, Donatello (1385 -1466) realiza aproximadamente en el año 1440 la escultura en bronce que representa a David. Por primera vez desde la Antigüedad se representa a un hombre desnudo, en este caso al adolescente David que vence a Goliat, cuya cabeza está a los pies.

Weizsacker contempla la obra, encuentra en ella la expresión del triunfo de lo débil sobre lo fuerte. Es una preferencia que siente sobre otras representaciones, como el David de Miguel Ángel, preferencia ésta anterior a un juicio estético. La decisión por esta y no otra escultura del David es fuerte, pero los motivos aún son débiles. Se siente desganado de abandonar la plenitud de sentido que ofrece como obra de arte y asumir el deber de la abstracción y los conceptos. La defensa de esa preferencia supone un *pólemos*, una tensión, quizás una guerra. El retroceso a una justificación supone un yo como sujeto, que representa ya un debilitamiento de una potencialidad, diríamos, que está en la obra misma y su preferencia. La defensa de esa preferencia no es un asunto exterior, es también una reivindicación que permite el crecimiento de su amor a la obra. Abre una disposición hacia nuevas situaciones. Se trata entonces de una formación, una preparación, un valor formativo que no es transferible sino por medio de la estructura débil- fuerte. Un valor formativo que es transformativo, en tanto se sustenta en una antropología filosófica que subyace a la antropología médica. Así, no es suficiente con decir que la tarea del médico es solamente tratar a los enfermos. La preferencia por Donatello, o por Miguel Ángel, tiene un valor formativo humano en el médico, que lo impregna de una potencialidad más allá de la especialidad.

La sustracción a tales transferencias es inevitable, es un hecho, como el valor formativo es posibilidad. Pero adicionalmente, expresa un determinado malestar de la cultura, que en el ámbito de la medicina lleva a preguntar por la ciencia de los médicos. Este malestar lleva a la revisión de los conceptos médicos científicos básicos, las categorías páticas y ahora, los matices. Qué es lo beneficioso de un tipo particular de medicina enseñada y transmitida. La categoría de acción recíproca, de transferencia, lleva a aproximarse a una antropología médica, más allá de la causalidad. El triunfo de David sobre Goliat lleva a una inversión del significado y con ésta, a una transformación. No se trata de una relatividad de los conceptos de fuerte y débil, sino de una realidad que expresa a través de éstos un paso del error a la realidad, obtenido después de ese *pólemos*, de esa guerra o lucha. El malestar de la cultura, expresado en términos de un *conatus*, una lucha, se encuentra en múltiples ámbitos. La historia de las guerras y el surgimiento de las armas; la política y su tarea respecto del manejo o manipulación de las masas. La economía, en

donde el cálculo y la técnica financiera determinan la distribución de ganancias.

En la medicina es preciso meditar sobre la consigna de Hipócrates de que aquello que no cura la medicina lo cura el bisturí. Allí está presente una tensión: la fuerza de los remedios está determinada por la fuerza de la enfermedad. La inversión del sentido está dada no como un fin en sí mismo abstracto, sino por la realidad. Quien desaprovecha una inversión de sentido yerra una realidad y permanece en una ilusión. Ahora bien, la elección de un arma o una técnica para curar son ejemplos en los que la inversión del sentido de la palabra significa una transformación: esta supone reconocer que una determinación de lo real lleva a un patrón de medida que, por fuera de esa determinación, es arbitrario. No se trata de una simple sustitución, sino, se repite, una determinación.

Así por ejemplo, el concepto de caballo como fuerza no es ni fuerte ni débil per sé, sino que es una expresión numérica de la relación numérica. Sin ésta última determinación, no habría algo así como un concepto fuerza calculada a través de la magnitud caballo - fuerza. La relatividad ya se inicia con el principio de continuidad. Cuando un fluido fluye por un conducto de diámetro variable, su velocidad cambia. Este principio, llevado a sus últimas consecuencias, corresponde al principio de relatividad. La estabilidad o variancia de magnitudes debe tener como referente los sistemas inerciales en los cuales se configura dicha estabilidad o variancia. Este principio tiene consecuencias en la humanidad entera. La racionalización matemático física en ese sentido admite el matiz, pero lo destruye. Debajo de las diferencias observables deben existir otras más pequeñas. Puede sin embargo señalarse que la física de las fuerzas multiplica las diferencias reconocibles, pero este enriquecimiento es de carácter cuantitativo y no cualitativo.

El matiz se divide en un matiz cuantitativo y uno cualitativo. La ciencia natural prefiere el cuantitativo. En esa situación, si al matizar utilizamos un método cuantificador, dejamos de lado o debemos aceptar una pérdida cualitativa. Sin embargo, con cada cuantificación aparece una forma de cualificación, y esto es ya parte de la matización. La tarea que se aborda entonces, es la de evidenciar el valor y hacer elogio del matiz. El camino pasa por la relativización, por la igualdad en el valor de fuerte y débil, por la nivelación matemática e infinitesimal del análisis cuantificador físico y abstracto, pero llevará a la restitución de la cualidad y con ello, a la elevación de la ealidad. Para ello, el concepto de debilidad o la fortaleza es el concepto más valioso.

¿Cómo llevar esta matización de lo débil y lo fuerte, que se ha expresado bajo el número al lenguaje? En éste, la matización aparece como más débil, toda vez que, por ejemplo, no alcanzaría la infinitud de decimales que ofrece un número como π , pero debe tomarse la matización lingüística de manera menos prejuiciosa.

El matiz débil o fuerte sería muy limitado si se adscribiera un predicado a un sujeto para ofrecer un juicio, una proposición lógica. Pero esto desconocería que el matiz en el lenguaje se da en el tropo. Se destacan seis tropos: 1.- La

metáfora (una realidad o concepto se expresan por medio de una realidad o concepto diferentes con los que se guarda relación de semejanza) 2.- La catacresis (metáfora lexicalizada que usa una palabra con un sentido diferente para nombrar una cosa) 3.- La autonomía (sustitución de un nombre propio por una expresión). 4.- La alegoría (metáfora ampliada de valor simbólico). 5.- La metonimia (designación de una cosa con el nombre de otra con la que existe una relación de contigüidad espacial, temporal o lógica). 6.- Sinécdoque (designación de una cosa con el nombre de otra con la que existe una relación del todo por la parte, la materia por el objeto, la especie por el género, el singular por el plural).

Sin embargo, cuando se habla de tropos, cambios, variabilidad, sería más correcto considerar una palabra como punto de unión de muchos significados. Esta multiplicidad de significados tiene un sentido irradiante hacia muchas direcciones, generando nuevos sentidos. El matiz implica vecindad de cosas similares, pero también posibilidad del cambio a lo opuesto. El matiz desliga la cualidad de la realidad, pero también el sentido para lo real. El valor formativo de la descripción antropológica que parecía simplemente formal en la abstracción adquiere plenitud de contenido y por tanto, se vuelve más realista.

Cantidad y cualidad se condicionan mutuamente, ninguna puede formarse sin la otra. Si se ha procedido, en esta argumentación, a señalar estos matices, es preciso señalar que esto supone también una determinación que es individualización. Individualizar es también matizar.

Grueso (grosero, bruto, brutal, tosco) y fino.-

El problema de la síntesis de contradicciones adquiere un lugar preponderante en esta estructura. Ofrece el verdadero significado de la matización misma, que no se había podido encontrar en la simple diferencia de magnitud. Ofrece la síntesis de un valor que se encuentra más allá de la contradicción, una realidad fuera de la contradicción y quizás en la producción de matización "unida" a la formación de un concepto nuevo.

La neurología, por ejemplo, habla de fuerza muscular gruesa, la fisiología sensorial de finas diferencias en los colores. Y la vida cotidiana muestra al individuo tosco, brutal, y al individuo delicado y débil. La relación entre fuerte y débil, grueso y fino obedece a entrelazamientos. Una cosa y un carácter tienen múltiples particularidades que sólo se comprenden bien como unidad y el secreto de la individualidad matizada puede residir en una nueva y original unidad.

Mientras en fuerte y débil el entrelazamiento se había realizado a partir del concepto de cualidad, en el de grueso y fino este entrelazamiento se da a través del concepto causal. Por ejemplo, ni las catástrofes ni sus preparaciones, ni la construcción son representables cuantitativamente y su explicación de acuerdo con leyes causales siempre ha fracasado. El desencadenamiento de la catástrofe es siempre fino, pero ésta es brutal, grosera. Los problemas estructurales analizados tienen en común que el matiz en particular puede adquirir su sentido en su totalidad. Se trata de una relación originaria, oculta,

algo que no es. Por ello, un análisis estructural de los matices puede llevar a la destrucción misma del matiz, toda vez que el análisis busca desentrañar lo oculto.

Los matices tienen un carácter tendencioso. Cada uno de ellos adquiere un carácter comparativo. El hacerse del matiz está dado en todo momento. El matiz del matiz tiene un límite en el lenguaje, lo que se vislumbró en el carácter cuantitativo del matiz analizado infinitesimalmente. Un matiz es demasiado delicado, rico, individual, como para ser explicado en palabras. La cualidad artística es aquella que permite decir también lo indecible; este es su secreto, pero se da con poca frecuencia.

Sin embargo, con decir esto no se ha acercado lo suficiente a la clase y a lo oculta, al que se refiere con el matiz. No se hace menos oculto por las filosofías existenciales, incluso se podría decir que las negaciones de estas hacen más notorio el matiz, pues decir una "nada" la hace más oscura y desesperanzada. Hay obras que hacen visible lo invisible, grandes obras; la vida cotidiana está llena de ellas. Las ciencias naturales se acercan a lo cotidiano, para luego abstraerse.

En un diccionario antiguo se encuentran significados para la palabra fino: 1. Pequeño volumen. 2. Compuesto de pequeñas partes. 3. Cuidadosamente elaborado. 4. Excelente en su tipo. 5. Corporalmente bien formado. 6. Comportamiento inteligente. 7. Bueno, económicamente solvente, seguro. 8. Bello. 9. Buena sociedad. 10. Buen metal, buena lana. 11. Obediente, como debe ser. Pascal es el pasado espiritual al inaugurar un "*esprit de finesse*", e inaugura así una filosofía del matiz. En los Pensamientos se encuentra una distinción entre el espíritu de geometría y el espíritu de finura, que podría llamarse espíritu de sutileza. En el primero los principios son palpables, pero alejados del uso común. No es fácil salir de ese uso pero cuando se logra todo es claro y no se puede razonar mal. En el espíritu de finura, en cambio, los principios pertenecen al uso común y están ante todo el mundo (Ferrater Mora. Diccionario filosófico).

Aplicada a la patología esta oscuridad permanente se encuentra que juegan un papel en la teoría de la enfermedad y en la medicina. Por ejemplo, se piensa en los conocimientos de la patología científica misma, como por ejemplo la oposición entre anatomía macroscópica y microscópica, o entre la investigación puramente somática y psicológica, o entre los métodos de verificación estadísticos y casuísticos, la de la impresión sensorial y de procedimientos de medición de la teoría parcial o general de la enfermedad. Si se comparan esos caracteres opuestos y si se reflexiona acerca de su relación en el sentido de lo tosco y lo fino, se encuentran en todas partes posibilidades de aplicación y más allá de ello la pregunta por el camino para acercarse a la verdad, que también puede alejar de ella. Una controversia giraba en torno al tema de si para contraer el tifus bastaba simplemente con que penetraran bacilos de la tuberculosis o si además era necesaria una especial actitud de un agente provocador, una disposición del enfermo, una receptabilidad psíquica o una fuerza de defensa fisiológica. Algo similar ocurre cuando se omite la

consideración de los actos fallidos psíquicos en los accidentes. Los datos de las estadísticas pueden llegar a ser falsos por dejar de lado esta causa.

La sobrevaloración de la razón es un prejuicio que podemos calificar de ingenuo; se olvida que la razón comprende sólo lo razonable y lo en sí factible de ser abarcado por la razón. La apología de los matices defiende la condición de incapaz de ser captado a través de la razón del objeto a estudiar. Los matices grueso y fino son eslabones entre la razón y la sin razón y superan el abismo que existe entre ambos.

Sucede también con el mecanicismo. Se critica no la intención de colocar el acento del valor sobre las esferas psíquicas y trascendentes, sino la sustracción del valor de los análisis mecanicísticos, en realidad físicos, en relación el matiz de grueso y fino. El análisis fisicalista es ante todo disolver lo grueso en lo fino. Si se dice que el ataque de angina de pecho consiste en un espasmo de las arterias coronarias, hipotermia en el músculo cardíaco, alteraciones en la coordinación del sistema nervioso vegetativo y lo disuelve en estos mecanismos, esta investigación será una refinación del entendimiento. Si, en cambio, explica el ataque como una consecuencia de la angustia, se tratará de una restricción tosca de la interpretación. Y cuando el problema de la angustia se analiza psicológicamente a través de la psicología profunda, se podrá hablar de una investigación más fina de la verdad, que puede superar la investigación fisiológica. El mecanismo en este tiempo, hablando finamente, será un instructor.

En torno a una sensibilidad grosera se supone que exista una sensibilidad fina por encima de la gruesa. Un conflicto bastante grueso que lleva a la pregunta sobre si fueron vanos los esfuerzos de Schiller por la educación estética del género humano. Lo que resulta importante destacar es que la distancia entre lo grueso y lo fino es ya de por sí una falta de matiz. No es la fuerza repulsiva, sino la de atracción la que revela que existen todos los pasos intermedios, y de esta manera la constitución por pares o polar de conceptos deberá tener sacar a la luz la continuidad y lo infinitesimal.

Claro y poco claro.

Armonía de claridad, de sensorialidad. Esto nos brinda el análisis estructural de los matices. En este caso, se piensa en agua, aire. Al decir lo claro, no hay nada que enturbie esa claridad. Lo claro es también, ahora, lo vacío. La admiración por la premisa de "claro y distinto" de Descartes es sospechosa (se barrunta). La realidad humana urge tanto hacia lo oscuro como hacia lo claro. La pregunta de si existen fuerzas en el alma y si magnitud, que pulsan de lo claro hacia lo no claro, no es sólo psicológica sino que esas fuerzas no serían eficaces si no existiera realmente la noche y lo que ella oculta. Las fuerzas órficas están más allá, fundamentan o permiten destacar explicaciones psicológicas. Se observa que los niños que no tenían miedo de disecar animales han escogido la profesión de médicos, para luego enterrar y ofrecer ceremonia a dichos animales. Asclepios pertenecía a los dioses de las

cavernas, y si bien fue tocado por el rayo de Zeus su vida no se destruyó sino sólo se ocultó.

Corresponde ahora defender lo no claro frente a lo claro. Se puede incurrir en el error de interpretación de considerar lo no claro como una negación de lo claro, cuando en realidad, lo no claro supone no carencia de claridad. He ahí, se diría, el matiz.

El comportamiento activo que se evidencia en algunos ejemplos (mi marido es un científico; es claro como el caldo de embutido) lleva a considerar que no son sólo opuestos que se rechazan sino que se exigen y se forman recíprocamente. No sólo ocurre que por medio de lo claro se hace claro lo que no quedó claro, sino que debido a que no solo sé, sino que también afirmo algo, me sirvo de la falta de claridad para aclarar algo. Sirviéndose de la fuerza, la afirmación de algo va más allá del conocimiento, pero no está claro cómo se realiza éste. Y este hecho, que no sea claro, es lo que permite un despliegue de fuerzas para que obtener la convicción. Tampoco es posible determinar si las fuerzas que llevan a esa convicción dependa de la relación entre subjetividad u objetividad. Ahondando en este matiz, el intento de analizar ya toma partido por lo claro, pues aquel se ofrece precisamente como una aclaración. El pensar es el desmenuzar pensando, la destrucción de algo que sólo conserva su valor si se lo ataca y divide. El estado deseado de no claridad aparece en la palabra "barruntar" (*ahnen*, que significa también, imaginar, sospechar). Así como en la pintura el contorno definido puede destruir la realidad porque le quita al cuadro la atmósfera, un elemento trascendente como la absolución y la justicia puede volverse inalcanzable si en lugar de imaginarla creemos saberla y poseerla.

El *velo de Maya* es la ecuación metafísica más extraordinaria para comprender que todo en el mundo conserva su sentido cuando se lo toma como encubrimiento de la realidad, en cuanto señala, hace referencia, pero no en cuanto es.

1.- Los predicados claro y no claro se condicionan mutuamente, 2.- Dependen del elemento al que se haga referencia (a qué sujeto le sea asignado el predicado).

La postulación de Descartes admite entonces otra lectura: Su distinción entre lo claro y lo oscuro tiene el propósito de construir un orden entre aquello que es y sigue siendo poco claro, y que deberá serlo y seguir siéndolo; aquello que debe ser y continuar siendo claro. Descartes es místico y racionalista. No se puede ignorar que cualquier persona moderna está afectada por tonalidades mágicas, míticas y místicas, hay un mundo mágico místico que aún coexiste con el mundo racional humano, a pesar de las ciencias naturales, de la cultura y la investigación histórica. Se trata de acontecimientos sobrenaturales y antilógicos y su unión corresponde a una abstracción no permitida. No son reliquias sino que coexisten con el racionalismo y son imposibles de extirpar, y nos advierten de mantenernos en el camino de la "aclaración".

Más y menos.

De nuevo la expresión como un darse de lo corporal. Decir más o menos viene acompañado de un encogimiento de hombros, o de una frase amenazante, histriónica: ¡mas coraje y menos cabildeo! En el primer caso se expresa una duda. En el segundo, se quiere eliminar la duda. El matiz adquiere la forma de comparativo, cuyo superlativo, lo máximo, lo mínimo, se encuentra en el trasfondo. Un ejemplo se puede dar también en la edad de un hombre. Un hombre viejo se puede mostrar como juvenil o un hombre joven puede estar prematuramente envejecido. La relativización se ofrece con respecto a algo. Con esa cuantificación se atribuye un matiz cualitativo o se sustituye por otro. También se da en el caso de la edad de los cónyuges. Al referirme a su edad, destruyo por un momento la diferencia de sexos y creo una tensión en su diferencia sexual: “más viejo él para ella” o coincidencia a pesar de la gran diferencia. Más y menos, como matices, suscitan duda, amenaza, comparación, cualificación a través de la cuantificación. Hay una alusión permanente a la magnitud del número.

Mientras se matiza “tengo”, se tiene la ventaja de postergar la decisión por la verdad, no se está obligado a forzarla. La cautela frente a la verdad procede de la veracidad. La situación del hombre es que la veracidad le impone cautela frente a la verdad. Mientras se trate de un estado precario es soportable. Pero si el error cuesta la vida, debe entonces hacerse la pregunta, con la solicitud de su verificación: la causa de la muerte del hombre, de los hombres y de todos los hombres es el error.